

---

# Motivos y efectos de la participación de los afrodescendientes cubanos en las luchas por la emancipación en África

---

Djibril Mbaye<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Université Cheikh Anta Diop, Dakar, Senegal

Recibido: 15/08/2019

Aceptado: 29/01/2020

---

**Abstract**—This paper aims to analyse the participation of Afro-Cubans in the armed struggle for the decolonization of Africa. Indeed, after the triumph of the Revolution in 1959, protected by the Internationalism and the Marxism, and under the command of Ernesto Che Guevara, Cuba breaks out a campaign of liberation in Africa in which, the afrodescendants, at the forefront of the armies, will play an important role. In this way, this article analyses the reasons of the select participation of blacks Cubans. It starts with the blood relation between Cuba and Africa, then studies the reasons of the sending of afrodescendant's combatants and the great protagonists of these campaigns and finishes with the impact of these struggles in the relationship between both peoples — *Cuba; Africa; afrodescendant; struggles; liberation.*

**Resumen**—El presente artículo tiene por objeto analizar la participación de los afrocubanos en la lucha armada para la descolonización de África. En efecto, tras el triunfo de la Revolución en 1959, amparada por el internacionalismo y el marxismo, y bajo el mando de Ernesto Che Guevara, Cuba inicia una campaña de liberación en África en la que los afrodescendientes, al frente de los ejércitos, desempeñarán un papel importante. De esta manera, este artículo analiza las razones de la participación selectiva de los negros cubanos. Comienza con la relación de sangre entre Cuba y África, luego estudia las razones del envío de combatientes afrodescendientes y los grandes protagonistas de estas campañas y termina con el impacto de estas luchas en la relación entre ambos pueblos — *Cuba; África; afrodescendientes; luchas; liberación.*

---

## INTRODUCCIÓN

La diáspora del mundo negro, resultante de la esclavitud, es uno de los mayores fenómenos de reconfiguración sociocultural del mundo desde el siglo XVI, particularmente en América Latina. Los más de treinta millones de africanos que arribaron al Nuevo Mundo crearon una nueva fisonomía identitaria y una Afroamérica, donde el papel desempeñado por los descendientes de este “Imperio de color”, en las luchas por la emancipación, fue más que decisivo. De la independencia de Haití, pasando por los negros alistados que costearon las campañas de Bolívar y de San Martín, hasta los poderosos efectivos negros que participaron en la culminación de la independencia de Cuba, la afrodescendencia fue decisiva en la emancipación del Nuevo Mundo, a pesar de una “injusta negación u omisión histórica”, según Moreno

Fraginals (1977), de estos hechos en los libros de Historia.

Con la Revolución cubana de 1959, otras páginas se abrieron para registrar estas hazañas libertadoras esta vez no en Latinoamérica, sino en el propio continente de donde salieron sus antepasados. En efecto, con el triunfo de la revolución y en un espíritu de internacionalismo fecundado por principios del marxismo, los cubanos, y particularmente los negros cubanos, estuvieron a la vanguardia de una campaña de liberación en un África desgarrada por el tríptico: Guerra fría, Colonialismo y Neocolonialismo.

Ahora bien, en la participación de los ejércitos cubanos en las guerras de liberación en África, la presencia de los soldados negros constituye un elemento muy llamativo. Grandes efectivos y altos mandos han capitaneado la ayuda militar a los países africanos en la lucha por la independencia o contra el neo-colonialismo. Pero, ¿cómo se puede interpretar este protagonismo de los soldados afrodescendientes o, en otras palabras, por qué el envío selecto de negros cubanos en las campañas de descolonización en África? ¿Sería una pura coincidencia en una país donde hay negros y blancos u obedece a

una estrategia combativa? Con el problema del racismo en la Isla y la determinación de la Revolución en combatirlo, ¿cómo se puede leer esta preferencia por soldados negros en las campañas de África?

Son tantos los interrogantes en torno a esta presencia de negros soldados en las tropas cubanas enviadas en África, y nuestro objetivo en este trabajo será mostrar el móvil de ese envío selecto de combatientes afrodescendientes. Además, este tema es casi desconocido o ignorado en los libros de historia del continente africano, por lo que este artículo se propone roturar este terreno sepultado en los escombros de una historia reciente. Nuestro trabajo intentará analizar las verdaderas razones de este retorno simbólico de la diáspora afrodescendiente en tierras africanas. Tras una presentación de las relaciones de sangre Cuba-África, mostraremos los motivos del envío de combatientes afrodescendientes, los grandes protagonistas de estas campañas internacionalistas y el impacto de esta lucha en el devenir del continente y en las relaciones entre ambos pueblos.

Nuestra investigación se ha basado principalmente en las memorias de los combatientes cubanos ya que pocas son las fuentes sobre la historia de África que han hecho hincapié en esa campaña de liberación.

## CUBA Y ÁFRICA: UNA HISTORIA DE SANGRE

Antes de abordar los motivos de la presencia de combatientes cubanos en África, es importante analizar los lazos comunes entre ambos pueblos y la percepción de la llegada de los cubanos en tierras africanas. La intervención cubana en África, desde los años 1960 hasta los 1980<sup>1</sup>, pone de manifiesto la relación multisecular (desde la esclavitud) que une la isla al continente negro. Hoy, esta relación va más allá de las conexiones de una ideología revolucionaria y se ha convertido en una relación de hermandad y de consanguinidad. Por eso, el propio Fidel Castro, en un discurso pronunciado en 1966, afirmaba: “la sangre de África corre abundante en nuestras venas”<sup>2</sup>.

Esta hermandad de sangre hace que la presencia de soldados afrodescendientes cubanos en el continente negro se perciba como un regreso simbólico. En efecto, la gran población negra y mestiza veía esa exportación de la revolución en África (con el desembarco de soldados cubanos para apoyar a las naciones africanas), como una vuelta a los orígenes, un reencuentro con los hermanos subyugados por el colonialismo y el imperialismo. Es en este sentido que recuerda Norberto Fuentes, hablando de estos “negros cubanos de tropa”, que “es una moraleja el desembarco – armados hasta los dientes y con excelente entrenamiento –, de los nietos de aquellos a los que una vez, en dirección contraria, hacia el levante, se les hizo cruzar el Atlántico como esclavos” (Fuentes 1999: 238).

<sup>1</sup> Esta intervención, que empieza tras el triunfo de la Revolución, consiste en un apoyo logístico y militar a varios países africanos como Argelia, Congo (Kinsasa), Guinea Conakri, Etiopía, Sudáfrica, y sobre Angola.

<sup>2</sup> La frase aparece en un discurso pronunciado por Fidel, como primer Secretario del Comité del Partido Comunista de Cuba, en el acto de masas de la clausura del primer congreso del Partido, en la plaza de la Revolución, el 22 de diciembre de 1975

La llegada de esos combatientes cubanos, en África, ha sido vista primero como una vuelta de los hijos hacia la patria *mater*, un viaje de retorno hacia la semilla. Por eso añade Estrella Fresnillo (1982) que “los que un día esclavizaron al hombre y lo enviaron a América, tal vez no imaginaron jamás que uno de esos pueblos que recibió a esos esclavos, enviaría a sus combatientes a luchar por la libertad en África” (54).

Desde el mando cubano, el envío de soldados, y especialmente afrodescendientes, ha sido apreciado como un reencuentro identitario con las raíces ancestrales. En un discurso pronunciado en 1985, con motivo del XX aniversario de la misión cubana en el Congo, Raúl Castro, entonces Segundo Secretario del Partido y Ministro de las Fuerzas Armadas, patentiza así este vínculo histórico:

En cada uno de nosotros se conserva la emoción de aquellos momentos definitorios de nuestra vocación internacionalista, cuando por primera vez un aguerrido contingente de combatientes cubanos se aprestaba a marchar al África negra para cumplir, no sólo un deber solidario, sino con un histórico imperativo de gratitud hacia uno de los continentes desde donde vinieron nuestros ancestros (Gleijeses, Risquet y Ramírez 2007: 87).

Siempre desde el punto de vista cubano, la participación de esos combatientes negros (y de todos los soldados cubanos en general) se ha planteado también bajo la lupa de una deuda, de un tributo moral que había que pagar a la cuna de la humanidad (África). Y como pueblo latinoamericano, la aportación de Cuba a la liberación de las colonias africanas se inscribe en esta dinámica de parentesco histórico. Es lo que lleva Randy Alonso Falcón<sup>3</sup> a decir que:

Consciente de su deuda histórica con un pueblo que aportó parte de su sangre y las esencias de la nacionalidad cubana, identificado con el pensamiento martiano “Con los pobres de la tierra quiero mi suerte echar”, nuestro pueblo ha escrito hermosas páginas de internacionalismo en África con el aporte de sus combatientes (VII).

Dicha hermandad es tanto más afirmada cuanto que la intervención de Cuba en Angola, el foco más importante de esa campaña africana, fue bautizada “Operación Carlota” en honor a una esclava negra que se sublevó en la Isla por la libertad, en un 5 de noviembre. Jorge Risquet arguye a este efecto que “la esclava heroína martirizada un cinco de noviembre en Triunvirato, en 1843, evocaría las raíces y la dimensión histórica” de la Operación Carlota (94). Y Gabriel García Márquez (1977) va más y recalca que una esclava del ingenio Triunvirato de la región de Matanzas, a quien llamaban la Negra Carlota, se había alzado machete en mano al frente de una partida de esclavos, y había muerto en la rebelión. Y como homenaje a ella, la acción solidaria en Angola llevó su nombre (1977).

La acción civil y militar cubana, nacida tras la revolución,

<sup>3</sup> Se expresa en el prólogo que hace de la obra *Cuba y África: Historia común de lucha y sangre* 2007 de tres grandes protagonistas (combatientes e historiadores) de la campaña cubana en África: Piero Gleijeses, Jorge Risquet y Fernando Remírez.

reescribe la historia del destino común entre ambos pueblos. Esta misión de los nietos, cuyo epicentro era Angola, desconocida o ignorada por las fuentes históricas del continente, que concilia revolución y emancipación, y opone internacionalismo a imperialismo, ha revelado el gran sacrificio de los descendientes lejanos en tierras de los antepasados. Este acto heroico y simbólico es toda una lección de humanismo que lleva a Eloy Concepción a refrendar:

Recorrer el territorio de Angola constituye una enseñanza: ver a jóvenes cubanos que aún no han cumplido veinte años, de rostros radiantes y de firmes miradas, empuñar con firmeza su fusil combatiente o entregar su vida por la causa revolucionaria en tierras lejanas, la misma de donde un día salieron sus antepasados (Concepción 2007).

Así, la cooperación cubana en África, hija de un ímpetu revolucionario y de una vinculación identitaria, nos desvela, sin ninguna duda, una historia común de sangre y lucha. Si la esclavitud establece el primer lazo umbilical entre la Isla y el continente africano, las luchas por las emancipaciones y la Guerra Fría constituirán los verdaderos momentos de reencuentro entre ambos pueblos. La ayuda de Cuba no se percibirá solo como hija de una coyuntura política (exportar la Revolución y buscar aliados contra el Imperialismo norteamericano) sino también y sobre todo como una cuestión identitaria, como una vuelta de la diáspora hacia el continente de donde vienen sus ancestros. De este modo, la presencia de los soldados afrodescendientes, en tierras africanas, obedece a esta doble imagen de descendiente y combatiente. Pero la pregunta que no podemos dejar de hacernos, más allá de este encuentro identitario, es ¿por qué el envío selectivo de negros a la punta de los ejércitos de liberación?

## PRESENCIA DE LOS COMBATIENTES AFRODESCENDIENTES CUBANOS EN ÁFRICA

La presencia de combatientes cubanos, y precisamente de afrocubanos en África, está estrechamente ligada a un nombre: Ernesto Che Guevara. El viaje del argentino a través del continente negro, para sembrar la semilla de una revolución a la cubana, es el preludio de la expedición de los isleños en las selvas africanas y particularmente en el Congo. Alexis García Artiles, en la relación que hace de esa odisea del Che, especifica:

A finales de año 1964, el comandante Che Guevara sale al frente de una delegación y visita varios países del mundo, entre ellos algunos africanos. Tiene contacto con los líderes del Movimiento Nacional Revolucionario (Belga), entre otros. En aquel momento, el general Mobutu Sese Seko había dado un golpe militar a Moisés Tshombe, y todo eso posterior al asesinato de Patricio Lumumba. Esos líderes que hacen contacto con el Che piden ayuda a Cuba en lo referente a la instrucción militar. Al Che le agrada la idea, él era como fanático de la guerrilla (García Artiles 2001: 10).

De este modo, tras el contacto con los líderes revolucionarios africanos, y de vuelta a Cuba, la acción del argentino será exportar la experiencia guerrillera lograda en Cuba en el Congo Belga desgarrado tras la muerte de Lumumba, y bajo el yugo de un régimen neocolonial. El deseo y la decisión de apoyar a los movimientos revolucionarios africanos, bendecidos por Fidel Castro, explican el desembarco de la Primera Columna en el Alto Zaire capitaneada por el propio Che, y la primera presencia de instructores afrocubanos. Alexis García Artiles, uno de ellos, refiere así el caso:

[Che] le plantea a Fidel la necesidad de ayudar al movimiento del Congo Belga. Este país estaba gobernado militarmente por un ejército reaccionario junto a belgas y franceses. Fidel se mostró de acuerdo y lo responsabilizó con la misión a su regreso de África. Se les ordenó a los distintos jefes del Ejército que localizaran personal idóneo para esa tarea. Idóneos no quería decir superhombres, nada especial, solo que tuvieran las características de los nativos del África negra. En aquellos momentos, otro cualquiera, aunque tuviera más condiciones que yo, si no tenía estas características no podía ir. Se pedía que fueran negros, pues, al suceder a raíz de la muerte de Lumumba, existía una situación difícil en aquel país. El ambiente era tenso, había mercenarios, y para los guerrilleros el ser blanco les resultaba inquietante y recelaban. Además, el hecho de ser negros permitía pasar inadvertidos ante el ejército gubernamental (10–11).

Así, la presencia de los primeros instructores cubanos afrodescendientes se debe a una razón estratégica. No solo permite disimular la participación directa de Cuba en los asuntos internos del Congo, sino que también inspira confianza para los revolucionarios africanos. El reencuentro identitario, del que hemos hablado, viene a reforzar el compañerismo entre congoleños y afrocubanos. De este hecho, la primera expedición guerrera en África subsahariana capitaneada por el Che ya había anunciado el color de todo un simbolismo. Norberto Fuentes, aunque en un tono crítico contra el régimen castrista, precisa que “este episodio de los cubanos en África comenzó a mediados de los sesenta, con una camada de negros – casi todo habaneros – dirigida por blancos, al frente de los cuales Fidel designó un médico de escaso oficio [Che Guevara]” (Fuentes 1999: 238).

La ayuda militar cubana, que nace de la gira del Che en África, nos muestra la primera naturaleza de las relaciones. En efecto, el hecho de mandar instructores negros para entrenar a los rebeldes congoleños (también negros) nos lleva a pensar en una estrategia militar basada en la fibra identitaria (color del cuerpo) y que ayuda a eliminar toda sospecha de presencia cubana o extranjera. Las expresiones de García Artiles 2001, “personal idóneo” y “características de los nativos del África negra” nos permiten medir la dimensión identitaria que el ejército cubano pone en primer plano para iniciar su primera acción militar en África negra. Además, la presencia de combatientes blancos en aquel entonces podría crear confusión y resentimiento en los rebeldes congoleños, ya que en dichos momentos, los blancos eran principalmente belgas y

franceses, estaban considerados como colonialistas o mercenarios. En ese contexto también, en el que el gobierno cubano se proponía luchar contra el racismo (sobre todo a nivel institucional), enviar instructores o mandos negros podría (y es una hipótesis nuestra) manifestar cierta voluntad de dar más protagonismo a la élite militar afrodescendiente.

Ahora bien, el fracaso del Che, en su misión de implantar una verdadera semilla revolucionaria, debido, según él, a la desorganización de los revolucionarios congoleños, acelera la llegada de afrocubanos esta vez para el combate. El propio Che lo reconoce en estos términos: “desde este momento estaba planteada la idea de seleccionar un grupo de negros cubanos, y enviarles voluntariamente, por supuesto, a reforzar la lucha el Congo” (Guevara 2005: 20). Esta voluntad se traduce en un nuevo reclutamiento y reorganización del ejército cubano en su lucha en África. Uno de los de aquel entonces, Alexis García Artiles, lo confirma mediante estas confidencias: “en el batallón busqué al personal afín a mí, con las características de que fueran negros, y así logré agrupar ocho” (García Artiles 2001: 11)<sup>4</sup>. Las confesiones de Norberto Fuentes también son una perfecta ilustración de esta decisión de mandar a afrocubanos al continente negro:

Después del fracaso del argentino, la decisión es sólo negros para África. Cumplimos con nuestros compromisos con el movimiento revolucionario y de liberación nacional con negros de los barrios habaneros de la Lisa y del municipio de Guanabacoa y de la provincia de Matanzas y con los viejos guerrilleros de la época de Batista que nos queden en las plantillas de las Fuerzas Armadas (Fuentes 1999: 241).

Esta táctica militar, basada en solo enviar a soldados negros, es uno de los principales motivos de la participación de los combatientes cubanos negros en la lucha por la emancipación de los pueblos africanos, es decir primero contra el neocolonialismo (caso del Congo) y después contra la colonización (caso de Angola). En efecto, los anhelos libertarios fueron acompañados por una estrategia guerrillera, basada en poner en primer plano a los soldados afrodescendientes en los principales batallones llamados Columnas. El hecho de acompañar a Che Guevara con un contingente compuesto esencialmente de negros pone en evidencia, otra vez, dicha estrategia. En la Columna Uno, compuesta por Che Guevara y trece combatientes, que combatía en el Congo Leopoldville y en la Columna Dos, bautizada “Batallón Patricio Lumumba”, que lucha en el Congo Brazzaville y más tarde por el MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola), la presencia de los afrocubanos era decisiva. En su *Diario del Congo* (Guevara 2005), Che Guevara refiere una conversación con un delegado de Kabila llamado Chamaleso, en la que vuelve a hacer hincapié en la presencia de los negros cubanos en sus

filas: “bajo su responsabilidad, Chamaleso aceptó los 30 instructores que nosotros ofrecíamos en primera instancia, pero, al comunicarle que teníamos unos 130 hombres dispuestos a comenzar la lucha, todos negros, también bajo su responsabilidad, los aceptó” (21). Así, de Dar Es Salam a Luanda pasando por Leopoldville, Brazzaville, Lago Tanganika, Kigoma, Kibamba y otros puntos, los combatientes cubanos han recorrido los frentes bélicos del continente para traer un viento de libertad a los hermanos avasallados por el neocolonialismo.

Sin embargo, para algunos analistas, los soldados negros cubanos no servían sino como carne de cañón. Además, su envío en África permitiría liberar el país de una clase social considerada como inútil y sobrante. Es el caso de Norberto Fuentes, para quién, hay otra razón de envío de negros cubanos en África. Afirma que “se procuraba sólo enviar negros a estas misiones bajo el argumento de que en caso de quedar alguno en el campo de batalla y su cadáver fuese recuperado por el enemigo, no se pudiera determinar su nacionalidad y se inculpara a Cuba de injerencia” y añade irónicamente que “el Mando cubano no contemplaba la eventualidad de prisioneros negros cubanos” (Fuentes 1999: 234–235). Y remata en un tono acerbo (y evidentemente crítico al régimen cubano):

Fue material social de desecho y algunos centenares menos de bocas que alimentar, de negros revoltosos y comilones, que de este modo no era necesario matar o enviar a las prisiones mientras de paso servían para mantener el fuego de la presencia cubana ante un puñado de atrabiliarios líderes africanos con estudios universitarios todos cursados en la Sorbona parisina o en la Universidad de los Pueblos “Patricio Lumumba de Moscú” (235)

Para Norberto Fuentes 1999, no es una cuestión de estrategia militar ganadora sino más bien de pretexto para eliminar esta masa de negros sin importancia. Su opinión nos hace pensar en el racismo institucional del que hemos evocado, aunque no compartimos su punto de vista.

Nosotros pensamos que, en un contexto de Guerra Fría marcado por virulentos enfrentamientos ideológicos, la presencia cubana en África, aunque bendecida por la Unión Soviética, estaba muy mal vista desde Occidente y particularmente desde los Estados Unidos con la administración del presidente Carter. Desde esta óptica, se puede entender la medida cautelar cubana de enviar negros para que sean menos vistosos. Y cabe recordar que el compromiso cubano en África había aniquilado las relaciones entre la Isla y el país de Tío Sam, relaciones que ya estaban agonizando desde la crisis de los misiles en 1962.

Además, la entrada del Che en el Congo se había hecho en la mayor discreción, porque el argentino estaba casi siempre perseguido por la CIA<sup>5</sup>. Incluso entró en África por la ciudad de Dar Es Salam (Tanzania) con la identidad falsa de Raúl Benítez, con cabello corto y barba afeitada (irreconocible). Ahora en dichas circunstancias, la presencia de soldados cubanos blancos podría incluso traicionar el espíritu secreto de

<sup>4</sup> También refiere una broma muy simbólica que nos permite ver esta movilización de los negros cubanos en el ejército para las luchas por la emancipación en África: “hay una anécdota jocosa de un compañero llamado Warner Moro Pérez, que después muere allá en la misión, quien, al salir del albergue y ver al grupo en pleno de más de cien personas, exclama: “¡Coño, como hay negros aquí!” (García Artiles 2001: 13).

<sup>5</sup> Prueba de ello es que dos años después de su salida de África, fue asesinado en Bolivia por la CIA. Incluso en el Congo estuvo a punto de ser cogido por la CIA y el ejército gubernamental (de Mobutu).

la operación. Así, se puede comprender el recurrir al “color de la piel” (soldados afrodescendientes) como táctica militar y estrategia diplomática para llevar a cabo la implantación del Che en el corazón de África<sup>6</sup>.

La presencia de combatientes cubanos ha sido más trascendental en las antiguas colonias portuguesas y particularmente en Angola. La lucha contra el colonialismo portugués y contra el régimen del apartheid (sudafricano) ha movilizado a más de 100 000 combatientes. De este ejército, se pone de relieve el papel de los afrodescendientes. Norberto Fuentes (1999) recalca, a propósito, que hacia 1975, las antiguas posesiones portuguesas de ultramar fueron liberándose, y los combatientes negros cubanos, que habían venido desde abajo como soldaditos humildes hasta el generalato, eran los únicos que figuraban en la nómina de veteranos compañeros de los dirigentes de los movimientos africanos que estaban llegando al poder. Sin embargo, también sostiene que estos soldados negros, como lo hemos dicho, no eran más que escudo humano.

Pero lo más importante de esas opiniones es que la participación cubana, en la liberación de las antiguas colonias, se estaba planteando bajo el protagonismo de los soldados negros que empuñaron el fusil para venir a defender la libertad de los hermanos africanos. Por eso, la victoria en Angola y sobre todo en Sudáfrica contra el apartheid ha sido saboreada como un triunfo del pueblo negro contra el racismo blanco. Jorge Risquet, en un tono combativo, afirma que “los racistas sudafricanos y los mercenarios blancos, hasta entonces invencibles en el continente recibieron su primera derrota frente a ‘tropas de color, de raza inferior’, como las califica su podrida ideología” (Gleijeses, Risquet y Ramírez 2007: 87). Piero Gleijeses, protagonista y pionero de la presencia e investigación de la acción militar cubana en África, recoge la opinión de Roger Sargent, analista militar sudafricano que escribió:

En Angola, soldados negros – cubanos y angolanos – derrotaron a las tropas blancas en combate. En el contexto racial de este campo de batalla, no importa que el grueso de la ofensiva haya sido de los cubanos o angolanos, porque la realidad es que vencieron, están venciendo y no son blancos; se está desvaneciendo esa ventaja psicológica, esa ventaja que el hombre blanco ha disfrutado y explotado durante más de trescientos años de colonialismo e imperio. El elitismo blanco ha recibido un golpe irreversible en Angola, y los blancos que estuvieron allí lo saben (11)

Todos estos elementos analizados nos muestran que la intervención de los soldados cubanos afrodescendientes no es un mero detalle ni una pura coincidencia histórica, sino que obedece a toda una línea ideológica y estrategia militar que han dado sus frutos. Mirándolo bien, el hecho de juntar soldados negros cubanos y combatientes africanos, también negros, permite, visiblemente, crear un ejército sin diferencia de

color y de allí fomentar una confianza basada en la identidad. Esto viene ilustrado con las palabras del analista militar que acabamos de citar: “soldados negros – cubanos y angolanos –” derrotando a “tropas blancas en combate” (ejército sudafricano). Aunque tuvieron que enfrentarse a hermanos africanos (de color), colaboradores con el imperialismo, el colonialismo o el racismo, su intervención ha dado un rumbo decisivo a la liberación de África austral. De este modo, lo que queremos mostrar en nuestra argumentación es que las autoridades cubanas han utilizado estratégicamente el elemento epitelial e identitario (color afrodescendiente) para asentar su campaña militar en África negra, y que la presencia de los soldados negros (que desembarcaron con el Che y que después seguirán con los otros mandos) se debe esencialmente a este binomio: “sangre y lucha”. Para nosotros, este es el principal motivo de la presencia selecta de combatientes negros en África. Tanto el Che como los mandos cubanos y africanos han insistido en el hecho de enviar básicamente afrodescendientes (como aparece en la conversación del Che). Ya que en el frente, el hecho de verse todos de mismo color fortalece los lazos ideológicos como hemos visto con los angolanos y cubanos frente a los sudafricanos (en la batalla contra el Apartheid blanco). Además, no se mandaba solo a soldados de rango inferior (como para confirmar la tesis de carne de cañón de Norberto Fuentes) sino también a una élite militar meritoria para dirigir esas operaciones. Entre los protagonistas de estas campañas, citaremos algunos nombres para rescatar esta memoria histórica.

## PROTAGONISMO DEL MANDO AFRODESCENDIENTE

Destacados mandos afrocubanos capitanearon las campañas de liberación del continente. Pero la falta de espacio en este artículo nos lleva a hablar de unos pocos y de manera muy resumida. Entre ellos sobresale el general Arnaldo Ochoa Sánchez. General de División apodado el “Negro Ochoa”, su papel en la revolución cubana primero y segundo en la intervención en África es loado no solo por sus compañeros sino también por sus superiores jerárquicos. Para Norberto Fuentes 1999, Ochoa es un “vencedor de la campañas cubanas en África”, es “el meritorio soldado de la Revolución que había cumplido las más difíciles y grandiosas tareas”. Sus buenas relaciones con Raúl Castro había afianzado el apodo “negro”: “negro era el mote de uso exclusivo de Raúl para llamar a Ochoa, que no era negro sino mestizo y que solía aceptar la denominación de buen talante” (Fuentes 1999: 233). En 1977 era el jefe de la operación multinacional en la Guerra de Ogadén (los cubanos apoyaban a Etiopía contra la invasión de Somalia). En los años 1980 era el jefe de la Misión militar de Cuba en Angola. Recibió el Título Honorífico de “Héroe de la República de Cuba” y la Orden “Máximo Gómez” de Primer Grado. Por eso Fidel no se cansaba de loar sus altos valores militares y cívicos: “en adversas y difíciles condiciones, el compañero Arnaldo Ochoa Sánchez ha cumplido con singular espíritu de sacrificio varias misiones internacionalistas, dando muestras de su firmeza ideológica y valentía y talento” (258). Sin embargo, al final de su carrera, Arnaldo Ochoa cae

<sup>6</sup> Che eligió el Congo Belga (hoy Republica Democrático de Congo) porque este país, en el corazón de África, comparte fronteras con ocho países, por lo que es un terreno idóneo para iniciar su guerra de guerrilla e irradiar la Revolución que quería exportar en el continente negro.

en desgracia. Fue acusado de narcotráfico, juzgado y condenado a muerte en 1989.

Lo que queremos destacar con esta figura es que forma parte de los más graduados soldados afrodescendientes cubanos (para no decir el más graduado) y fue enviado para dirigir las campañas de lucha en África. Así, su presencia como soldado negro y mando militar, refuerza la idea que venimos argumentando, como estrategia donde se combinan mérito e identidad afrodescendiente.

Tras los pasos de Ochoa también han pisado otros mandos afrodescendientes como el capitán Pablo Ribalta. Fue embajador de Cuba en Dar Es Salam (Tanzania) hacia 1963. Formaba parte también de los lugartenientes de Che Guevara en la campaña del Congo. Viene descrito por Norberto Fuentes como “un negro imponente, enorme, enarbolando en su diestra unos poderosos habanos torcidos por el mismo, tabaquero de oficio...” (Fuentes 1999: 239). Su papel desempeñado en la consolidación del frente del Cuerno de África constituye un antecedente importante en el asentamiento cubano en África.

A ellos se suma el general Víctor Schueg Colás. Apodado el “Negro Chué”, que forma parte de los más destacados mandos militares en la campaña cubana en África. Llamado “príncipe de los combatientes internacionalistas cubanos” por Norberto Fuentes, el general Schueg formó parte del Ejército Rebelde en el II Frente Oriental Frank País (en Cuba), y entre sus considerables méritos cuentan el haber compartido con el Che la lucha en el Congo y, años después, su destacado desempeño como Jefe de Estado Mayor de la recién constituida misión militar cubana en Angola<sup>7</sup>.

Muchos otros nombres de afrodescendientes suenan en esta saga cubana en África pero citaremos brevemente al Coronel Martín Chivas González, combatiente del Segundo Frente Oriental, “moreno bonachón, de ojos muy abiertos y sonrisa perene en los labios” (García Artiles 2001: 9); a y Víctor Drecke uno de los primeros lugartenientes del Che en la campaña del Congo.

En su libro, *Operación Carlota. Pasajes de una epopeya*, Miltón Díaz Cánter recoge (con fotos de los protagonistas) los testimonios de varios mandos militares que participaron en dicha operación 2006. Entre ellos destacan los afrodescendientes como el General de Brigada Rafael Moracén Limota (al frente de batallón Presidencial que recuperó la Radio Nacional de Angola tras el intento golpista del 27 de mayo de 1977), los Tenientes Coroneles Ramón Lopez Cosme (combatiente de Cuito Cuanavale), Eliberto Goytizolo Echemendía (uno de los trece oficiales que comendaba la unidad de destino especial que asistió a las FAPLA), Alfonso Pérez Morales (que sostiene el primer contacto con el presidente del MPLA Agostinho Neto para la ayuda solidaria cubana en 1975) etc.

Todos estos combatientes, que acompañaron primero al Che y después a miles de soldados cubanos, habían desempeñado papeles importantes en las luchas en África. Su presencia en la comandancia de los ejércitos cubanos, involucra-

dos en la lucha por la emancipación de los pueblos africanos, muestra el papel especial que se asignaba a la afrodescendencia en la lucha por las tierras de los ancestros, una lucha inédita que culminará con una victoria histórica en África. Una vez más, nos percatamos de que la presencia de combatientes cubanos negros obedece a una línea ideológica que, mediante la hermandad de sangre histórica entre la Isla y el continente africano, ha sabido apoyarse en los rasgos identitarios para afianzar una lucha al lado de los gobiernos africanos. Desde el desembarco del Che en 1965 hasta la victoria sobre el Apartheid en 1988, la presencia y el papel de los afrodescendientes han sido muy visibles y determinantes.

## RESULTADO DEL COMPROMISO CUBANO EN ÁFRICA

La participación de los combatientes cubanos y afrodescendientes, en las luchas por la emancipación de los pueblos africanos, ha influido intensamente en las riendas históricas del continente. De la odisea del Che en el Congo hasta la caída del régimen racista del Apartheid pasando por la independencia de Angola, de Guinea Bissau y de Namibia, la cartografía de la aportación de la Isla en la lucha contra el colonialismo y neocolonialismo es todo un éxito. Por eso acierta Randy Alonso Falcón al afirmar que “Cuba influyó de manera decisiva en cambiar el rumbo de la historia en África Austral a pesar de los grandes esfuerzos de Washington en impedirlo” (Alonso Falcón 2007).

Ahora bien, la presencia estratégica de los soldados negros cubanos había conferido a la lucha un alcance muy simbólico. Como quien diría el Antiguo Egipto en el que los negros del sur venían a intervenir para salvar el imperio de los faraones cuando estaba en peligro, el retorno de esta diáspora, procedente de un país ya calificado de latinoafricano, reescribe la historia además de potenciar los vínculos entre Cuba y África. Los primeros instructores negros mandados con el Che y todos los otros soldados y altos mandos negros enviados en los diferentes frentes de batalla contribuyen a reforzar la hermandad en la lucha. La frase que había pronunciado Fidel no era solo palabras sino que se ha materializado con la presencia de miles de soldados al lado de los pueblos africanos que luchaban por su emancipación. Esta lucha solidaria entre pueblos hermanos ha permitido sentar las bases de una nueva cooperación en varios sectores.

Los centenares y miles de cubanos enviados desde entonces hasta hoy como médicos (recientemente con una brigada especial contra el virus de Ebola) o técnicos (colaboradores civiles) y los centenares de estudiantes africanos acogidos en la Isla son una muestra de las intrínsecas relaciones entre ambas naciones, relaciones en las que la diáspora afro es el estandarte más vistoso.

Pero incluso antes, muchos líderes africanos se habían desplazado a la Habana para manifestar su reconocimiento y también su apoyo al régimen cubano. En los años 1960 Ahmed Ben Bella de Argelia y Ahmed Sékou Touré de Guinea Conakry (que desafían el embargo), en los años 1970 Agostinho Neto de Angola, en los años 1980 el joven capitán revo-

<sup>7</sup> Con estas palabras, el diario *Granma* rinde homenaje al Negro Chueg con motivo de su fallecimiento en 1998. <https://www.granma.cu/granmad/1998/11feb98/nacional/articulo4.html>. Su empeño como mando militar fue decisivo en la independencia de Angola.

lucionario Tomas Sankara y en 1991 Nelson Mandela (quien en un histórico discurso ha reconocido el papel decisivo de la misión cubana en el derrumbe del gobierno del Apartheid y en su liberación, y ha magnificado las relaciones imperecederas entre la Isla y el Continente africano).

## CONCLUSIÓN

La contribución de los combatientes afrocubanos en las luchas por la emancipación de las colonias africanas, que empezó con la expedición de Che Guevara en el Congo y culminó por la victoria sobre el régimen del Apartheid, es un acontecimiento decisivo en la historia contemporánea. Motivado principalmente por la estrategia militar, el envío de combatientes afrodescendientes ha permitido el reencuentro identitario entre pueblos hermanos y la vuelta de los nietos a la tierra de origen. Se puede decir sin equivocarse que la participación de los afrodescendientes cubanos ha sido determinante en el rumbo de la historia, en el sur del continente africano.

Por eso, el expresidente sudafricano, Jacob Zuma, homenajeando a Fidel tras su muerte, reconoce que la relación especial, profunda e imperecedera entre los dos pueblos (cubano y africano) se cimentó con la sangre de los soldados cubanos heroicos, quienes pagaron el sacrificio supremo por su convicción en el antimperialismo, la libertad y la justicia.

## REFERENCIAS

Alonso Falcón, Randy. 2007. «Prólogo». En *Cuba África: Historia Común de lucha y sangre*, editado por Piero

Gleijeses, Jorge Risquet y Fernando Ramírez. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Concepción, Eloy. 2007. *Por qué somos internacionalistas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Díaz Cánter, Milton. 2006. *Operación Carlota. Pasajes de una epopeya*. La Habana: Casa Editorial Verde Olivo.

Fresnillo, Estrella. 1982. *En otras tierras del mundo*. La Habana: Ediciones Georgina Cuervo Cerulia.

Fuentes, Norberto. 1999. *Dulces guerreros*. Barcelona: Seix Barral.

García Artilles, Alexis. 2001. *El hombre de pipa*. Santa Clara: Ediciones Capiro.

García Márquez, Gabriel. 1977. *Operación Carlota (sobre Cuba y Angola)*. <http://cubasi.cu/es/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/44842-operacion-carlota-sobre-cuba-y-angola-segun-gabriel-garcia-marquez>.

Gleijeses, Piero, Jorge Risquet y Fernando Ramírez. 2007. *Cuba África: Historia Común de lucha y sangre*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Guevara, Ernesto. 2005. *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*. Barcelona: Mondadori.

Moreno Fragnals, Manuel. 1977. *África en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.